"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo"

(Jn 3, 16)

¡Tanto lo amó!
¿Exageración o realidad?
En un mundo de falacias,
de apariencias y 'fake news',
¿quién se atreve a creer
una afirmación como esta?
Y se levantan algunas voces diciendo:
¡Evidencias! ¡Queremos pruebas!

Como respuesta, un canto angelical
durante una fría y oscura noche
en aquel olvidado pueblecito: Belén.
Ángeles con melodías celestiales
anuncian mensajes de amor.
"Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra paz a los hombres
que Él AMA" (Lc 2, 14).
Se cumplen las profecías:
"Nos ha nacido un niño,
nos ha sido dado un hijo" (Is 9, 5).
Y el corazón del ser humano,
siempre necesitado de amor,
acogida, encuentro y calor,
se enciende y salta
de inmensa alegría.
En un silencio de honda felicidad,
se funden los deseos de comunión
entre criatura y creador.

¿Es posible tanto amor?
La duda se vuelve certeza:
"Tanto amó Dios al mundo
que dio a su Hijo" (Jn 3, 16).
Su nombre es Jesús,
un niño recién nacido
encontrado por los pastores
en una cueva en las afueras,
adormecido en un pesebre.

Sencillez, pobreza y humildad
arropan tal nacimiento,
lecciones del Dios Niño
que con su **"luz verdadera ilumina los corazones"** (cf. Jn 1, 9).
Es la luz de la esperanza
que del mundo no nos aparta,
más bien nos arraiga en él
y nos llama al compromiso
con gestos concretos de amor.
¡EL AMOR NOS MUEVE!

Sí, amarle a Él, al Niño,
nos mueve a:
desinstalarnos de comodidades,
revisar nuestras prioridades,
desterrar rutinas e inercias,
liberarnos de prejuicios,
solidarizarnos con el desvalido,
conmovernos con el necesitado.
Así, nuestros corazones serán pesebres
acogedores, tiernos y compasivos.

Jesús, Maestro desde la cuna,
enséñanos a conjugar el verbo AMAR
y a permanecer dentro de tu corazón
para que seamos portadores de tu PAZ.
Paz en los corazones, paz en las familias,
paz en los países, paz en el mundo.

María, Madre del Amor,
Tú que con tu **"hágase"** (Lc 1, 38)
fuiste puente entre el Amor y el mundo,
enséñanos a decir Sí al Padre
para tender puentes de amor.
Tú que acogiste en tus entrañas
a quien es el Amor eterno,
guía nuestros pasos hacia Él.

Tú que diste a luz al Amor
en una cueva en plena noche,
en la oscuridad, vela a nuestro lado
para ser luminosas estrellas de amor.
Tú que dejaste contemplar al Amor
a los pastores y a los sabios,
cámbianos la mirada interior
para ver desde su amor.
Tú que fuiste discípula del Amor,
afínanos el oído al escuchar su voz
y seguir el camino del amor.
Tú que fuiste confidente del Amor,
revélanos los secretos de su Corazón
que amó hasta el extremo (Jn 13, 1).

Hermanos, hermanas...
Alabemos y ensalcemos a Dios
que nos ha dado al Hijo.
Dejémonos mover por su amor
y hagamos de esta Navidad
un tiempo de luz resplandeciente,
un tiempo de fraternidad y alegría
que ilumine caminos de esperanza,
que encienda el fuego del amor.
¡Gloria a Dios en su Hijo Jesús!
¡Gloria a Dios que tanto nos ama!
¡Aleluya! ¡Aleluya!

Ma Carme Brunsó

Superiora General.
Capuchinas de la Madre del Divino Pastor.
Navidad 2025

¡Feliz Navidad y próspero Año 2026!